

Problemas teóricos de la Psiquiatría

Dr. Alejandro Patiño Román*

* Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

RESUMEN

En este artículo el autor trata de puntualizar en síntesis y de una forma histórica el concepto de lo que es la mente: para concebir los problemas existentes al construir un concepto más preciso en nuestros tiempos. También aborda las dificultades para construir una mente artificial.

Palabras clave: Psiquiatría, mente, historia, fenómenos mentales.

La Psiquiatría, desde su nacimiento como rama de la Medicina científica, ha estado en crisis permanente. Esta situación conceptualmente paradójica ha sido determinada por múltiples factores, tanto internos como externos. Entre los primeros deben mencionarse la falta de unidad de doctrina, la pugna de las escuelas y la carencia relativa, hasta tiempos actuales, de recursos terapéuticos eficientes.

Es importante señalar que la Psiquiatría, por sus condiciones estructurales, debe ubicarse como una disciplina empírica y no como una ciencia constituida. Su basamento teórico descansa en el apoyo de otras ciencias tanto humanas como naturales, pero sus limitaciones, por la complejidad de su objeto de estudio, implica un esfuerzo de investigación permanente para incorporarse con más seguridad al universo científico.

En la definición de esta disciplina, la Psiquiatría, explota con claridad uno de sus problemas de origen: "Tratado de las enfermedades mentales". El concepto mente ha sido analizado desde ángulos diversos y contradictorios. Durante los tres últimos siglos en que ha predominado la ciencia natural, las categorías lógicas que han servido de base para co-ordinar los conceptos referentes a las facultades y operaciones mentales sostienen que todo ser humano tiene un cuerpo y una mente. El cuerpo está sujeto a leyes espaciales y mecánicas, mientras la mente no se encuentra en el espacio, ni sus funciones obe-

Theoretical problems of Psychiatry

ABSTRACT

In this article the author tries to point out, in synthesis, in the historical, manner the concept of mind; to conceive the problems to find the best concept in our times, and also approach the problems to build an artificial mind.

Key words: Psychiatry, mind, history, mind phenomena.

decen a leyes mecánicas; las operaciones de la mente no son observables y su desarrollo es privado.

Esta doctrina proviene principalmente de Descartes, que gesta la dualidad del mundo físico y mundo mental. G. Ryle la describe como la doctrina oficial moderna (1949). Esto constituía problemas insalvables. Si la mente no puede ser observada ni por vía introspectiva, ni en experimentos de laboratorio, entenderemos cómo los problemas teóricos pasan de los fisiológicos a los psicológicos, y el por qué éstos devuelven el problema a los primeros. Desde el punto de vista histórico se alinean a esta doctrina las teorías platónicas y aristotélicas, la Teología Escolástica, la Reforma Religiosa y las Teorías Estoico-Agustinianas. Lo que hizo Descartes fue reformular en un nuevo idioma, el de Galileo, las doctrinas religiosas que prevalecían en su época.

Por otra parte, la extensión del concepto mente varía en su uso idiomático. *Mind* es usada por la mayoría de los epistemólogos ingleses para abarcar la totalidad de la vida consciente, sin excluir lo volitivo y lo emocional. Contrariamente en español esta exclusión parece ser usual, restringiéndose el significado de mente y mental a las facultades intelectuales.

De esta manera, la mente fue concebida como una esencia inmaterial, que de alguna manera interactúa con el cuerpo, básicamente a través de la glándula pineal: Descartes. Sin embargo, la mayoría

de los filósofos modernos occidentales creen que la mente, como cualquier otra cosa en el universo, es una manifestación de la materia y la energía, actuando en el escenario del espacio y tiempo. De otra forma sería un fenómeno mágico sin explicación permanente, indefinido, lo que G. Ryle, en 1949 llamó el "Fantasma dentro de la máquina". En Busca de un entendimiento neopositivista se ha postulado que el cerebro es sin duda el asiento de los fenómenos mentales. Son los neurofisiólogos los que radicalizan esta posición para concebir al sistema nervioso central (SNC) como un procesador de información, al visualizar cientos de billones de neuronas comunicadas entre sí a través de un lenguaje de señales electroquímicas.

Sin embargo, a pesar del gran entusiasmo que estas ideas generan al pensamiento moderno y a su perspectiva práctica de duplicar artificialmente las operaciones mentales, aparecen obstáculos teóricos que H. L. Dreyfus, apoyado en M. Heidegger y L. Wittgenstein, expone de la siguiente manera:

"La gente (Mind) tiene algo de lo que la inteligencia artificial carece"; lo que Heidegger llamó "estar en el mundo". Es decir, le falta un cuerpo emocional, una infancia y una cultura. La máquina no puede tener un vasto almacenaje de conocimiento que construya el sentido común, y que le permita tener intuición y sabiduría. El problema radica en la dificultad o imposibilidad de reducir a fórmulas neurofisiológicas la creación de una obra de arte o la comprensión íntima de un delirio. En otras palabras, los elementos que constituyen el "conocimiento del mundo" y su "recreación" no pueden ser programadas por principio. Por lo tanto, las máquinas serían unas "bestias sintácticas y no semánticas". La categoría del "yo", la idea de persona y personalidad, no brotan directa y espontáneamente de la mente, sino que son un proceso gradual; esto no se alcanza sólo con la meditación, se logra a través de acciones y experiencias del hombre (Cassirer). John R. Searle, por otro lado, señala, en términos algo oscuros, que la gente entiende el significado debido a lo que él denomina "poderes causales del cerebro", que resulta un concepto demasiado vago para instruirnos sobre la fenomenología de la mente.

Estos argumentos no han desanimado a los pensadores que cultivan la esperanza de la inteligencia artificial, y que conciben como realista la perspectiva de reducir las operaciones mentales a un código que puede ser transmitido entre poblaciones neuronales.

Resulta interesante observar y estudiar esta polémica histórica, debido al efecto que tendrá necesariamente en múltiples disciplinas científicas y en el vasto campo cultural. La Psiquiatría se ve inmediatamente afectada; ambas posiciones actualizan su

antiguo dilema, entre organicidad y psicogenesidad, entre el mundo endógeno y exógeno de la mente.

Resolver el problema de la dualidad es penoso e intrincado debido a la complejidad histórica del concepto mente. Así, observamos cómo Roger Penrose (1990), matemático y filósofo, se anima a aseverar que la conciencia emerge del material cerebral y después hace contacto con el cáliz platónico, atrapando verdades sin cálculo alguno. Se agrega que la falibilidad opera y operaría en los dos planos teóricos, debido a que el SNC con su complejidad estructural y neurobioquímica es capaz de detectar los fenómenos del universo generando una dialéctica indiscutible, ya que lo endógeno y exógeno se afectan mutuamente.

Por otra parte, Daniel Dennett (1992), a pesar de estar persuadido que el fenómeno de la conciencia se encuentra entre la interacción íntima cerebro-mente, se niega por el momento a dar un concepto preciso, debido a la imposibilidad actual de describir los mecanismos más finos. Sin embargo, considera de vital importancia histórica atacar el "teatro cartesiano" para eliminar el escepticismo y practicar una ciencia y filosofía de la mente que enriquezcan las características esenciales de los elementos fisiológicos y neurobioquímicos que nos permiten adquirir una representación interna del mundo.

Las aportaciones científicas de la doctrina psicoanalítica amplía el escenario de lo mental al incorporar el fenómeno del inconsciente, produciendo toda una teoría psicológica sobre mecanismos que operan tanto en el ámbito de la conciencia como del inconsciente generando valiosos descubrimientos en el campo de la Medicina y la Antropología.

Como definición operacional, la conciencia es la capacidad de advertencia de lo intrapsíquico y extrapsíquico. No es difícil observar en los autores viejos problemas semánticos que oscurecen la delimitación de los conceptos y aun en los trabajos de más actualidad encontramos el mismo problema. Lo que dificulta la formulación de conceptos y modelos comprensivos y más profundos que sirvan como instrumento teórico-práctico en nuestro trabajo cotidiano.

La pasión del estudio de la mente estudiando a la mente está íntimamente enlazada con el desarrollo de la historia de la Filosofía y prácticamente de todas las ciencias en su conjunto que podríamos decir que se mece en su antigüedad con la Astronomía para ubicarnos en un punto del espacio sideral.

Es absurdo olvidar que este órgano tan complejo (SNC) no se encuentra aislado de todo tipo de señales internas y externas de donde adquirimos conciencia para analizar el mundo subjetivo y objetivo del ser humano; por lo tanto, es importante la interdisciplina para obtener información y construir con-

ceptos que nos den una visión de la globalidad de nuestra existencia, se me ocurren tres de inmediato: la Fisiología y la Antropología e Historia en donde hemos circulado con el tino de nuestra existencia (E. Cassirer).

Para concluir, me gustaría advertir, sin objeción, que el avance tecnológico del siglo XX ha desarrollado toda una metodología para comprobar que efectivamente la energía de los fenómenos mentales nace de la estructura compleja del sistema nervioso central (R. De la Fuente) y su experiencia, que, reafirmo, se influyen mutuamente.

REFERENCIAS

1. Theories of the mind. Jordan M. Scher (Ed.). New York: The Free Press of Glencoe; 1962.
2. Ryle G. El concepto de lo mental. Ed. Paidós; 1967.
3. Patiño JL. Psiquiatría clínica. 2ª. Edición. Ed. Salvat; 1990.
4. Gardmer. La nueva ciencia de la mente (Historia de la Revolución Cognitiva). Ed. Paidós; 1985.
5. New mind, no clothes. Platonism and quantum physics up not supplant artificial intelligence. The sciences July/August, 1990, p. 44.
6. de la Fuente R. Álvarez Leefmans FJ. Biología de la mente. México: Fondo de Cultura Económica; 1998.
7. Cassirer E. Filosofía de las formas simbólicas. Fondo de Cultura Económica; 1971.